

JESÚS HOMBRE DE SU TIEMPO Y DE SU ESPACIO NOS MUESTRA NUESTRA VERDADERA HUMANIDAD

por Sor Chiara Ventriglia, monja ermitaña

3. ESCUCHAR LOS ACONTECIMIENTOS: ENCARNAR EL ESTILO DE DIOS

Todo tiempo, toda vida conoce momentos de un pasaje particular, de transición, de puntos muertos. ¿Cerramos los ojos y los oídos para esperar a que pasen, o intentamos escuchar los acontecimientos, escuchamos su impacto en nuestras vidas? Escuchar el ritmo, el ritmo de la vida, para entrar en el ritmo y en la armonía con el estilo de Dios. Escuchar incluso sin ese ritmo, a veces, pretendiendo descifrar, pero poniéndonos en la estela de una Presencia que se hizo carne, que ha tomado nuestra carne viviendo nuestra dimensión histórica. Encarnación, Navidad, toda su vida, fue para Jesús un duro impacto con lo que no es amor: si el Amor se hizo carne en el mundo, el no amor no podría aceptarlo, la historia del Hombre-Dios entró en colisión con la criatura que tenía su imagen y que en lugar de hacerse Amor se hizo no amor y rechazo del Amor: no obstante “todo se hizo a través de él y sin él, nada de lo existente se hizo” (Jn 1, 3), “vino entre los suyos y los suyos no lo acogieron” (Jn 1,11). Propongo acercarnos al misterio de la encarnación manteniendo ante la mente el estilo de pequeñez y simplicidad del nacimiento de Jesús según Lucas, pero considerando un texto de Mateo donde Jesús se enfrenta a la incomprensión y al rechazo. ¿Cambiará el estilo de Dios? ¿Cambiará el estilo de la humildad, de la mansedumbre de la Palabra-Niño y el estilo de predilección de los pequeños que se manifestó en la Natividad? ¿Cuál será el estilo de Jesús adulto que escucha a su alrededor, que tiene un oído atento y un corazón abierto para sintetizar, para hacer un balance de su presente, para ubicarse más decisivamente en la historia de su pueblo y en la obra del Padre que ahora espera la libre adhesión a una colaboración? ¿Cómo ser mujeres de escucha que intentan comprender la presencia del reino en la vida cotidiana, para entrar en el misterio de la historia y de la Palabra que habita el universo, para discernir la semilla de una nueva vida sembrada, para dar "lugar" al nacimiento de Cristo? Dado que el Eterno ha entrado en el tiempo y en el espacio del ser humano como una criatura que primero escucha y sabe cómo descifrar el tiempo que vive delante de sí mismo y delante del Padre, sigamos a Jesús para conocer a lo que hemos sido llamadas, porque fuimos hechas a su imagen, para vivir como criaturas vivas el hoy.

Invoquemos al Espíritu

Ven, oh Espíritu Santo,

dentro de mí, en mi corazón y en mi inteligencia.

Concédeme tu inteligencia

para que pueda conocer al Padre

al meditar la palabra del Evangelio.

Concédeme tu Amor, para que también hoy,

impulsado por tu palabra,
te busque en los hechos y en las personas que he conocido.
Concédeme tu sabiduría para que sepa cómo vivir
y juzgar, a la luz de tu Palabra,
lo que hoy he experimentado.
Concédeme perseverancia
para penetrar pacientemente
el mensaje de Dios en el evangelio.

Santo Tomás de Aquino

1. Lectio *Leer la Palabra*

Del Evangelio según Mateo 11, 25-30

25 En aquel tiempo, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. 26 Sí, Padre, porque así lo has querido. 27 Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. 28 Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. 29 Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. 30 Porque mi yugo es suave y mi carga liviana».

Profundicemos la lectura

Nuestro texto se ubica en el capítulo 11 del Evangelio de Mateo, que podemos dividir en tres partes según la fórmula recurrente en 4, 17 y 16, 21: *desde entonces comenzó*, lo que señala un comienzo que se distingue de los demás al constituir dos pasajes narrativos cruciales. La primera parte (1, 1-4, 17) de la narración es **Jesús Mesías según las Escrituras**; la segunda parte (4, 17-16, 20) **Las obras del Mesías**; la tercera parte (16, 21-28, 20) **El cumplimiento supremo**. Con el texto que les propongo, estamos en la última de las cuatro secciones de la segunda parte: las reacciones a la actividad de Jesús (11, 2-16, 20). El capítulo 11 comienza con la duda de Juan el Bautista sobre la identidad de Jesús: ¿eres tú o tendremos que esperar a otro? Inmediatamente antes de nuestro texto, Jesús acaba de decir sus "desaventuras" hacia las ciudades que lo rechazaron e incluso antes de eso tuvo que darse cuenta de que la generación a la que se enfrenta no es capaz de recibir ni a Juan el Bautista ni a él. Uno es considerado demasiado austero, y él es un "borracho": nada sale bien como a los niños en un juego. El capítulo 12 continúa con el tema del rechazo: nuestro texto está en el medio. Es verdaderamente un momento de observación dura, de fracaso, y en el centro, como contraste, lo que se llama el himno del júbilo.

Dividamos el texto:

- a) v. 25 Introducción
- b) vv. 25b-26 Oración de acción de gracias y alabanza
- c) v. 27 Declaración de la relación Padre/Hijo
- d) vv. 28-30 Invitación a seguirlo

- a) "En aquel tiempo", *kairos* indica un momento importante e irrepetible, en particular aquí quiere acentuar la diferencia con el contexto anterior: reforzando el cambio del texto precisamente en relación y en respuesta al anterior, se construye un énfasis de lo que sigue. Es un contexto de antítesis al rechazo de Jesús y, precisamente, su persona se convierte en el vínculo temático que no puede hacer que los siguientes versículos sean considerados con referencia "a sí mismo". Jesús escucha el tiempo que vive y asume una posición frente a los acontecimientos: el tiempo coloca históricamente la historia de Dios hecho carne y la posición del hombre hacia él. "Aquel tiempo" también nos sugiere que en lo que sigue está oculta la piedra angular de la respuesta del Hombre-Dios a los eventos, piedra angular de la acción de la nueva humanidad, de una cierta forma de habitar la historia. De hecho, "él dijo" no es una respuesta puntual a una pregunta, sino una respuesta a la situación: es lo que se llama semitismo, una forma de decir en lugar de "respondió y dijo".
- b) *Exomologhéō* es la primera palabra pronunciada: gracias, te reconozco, te confieso públicamente. Es una actitud fuerte: Jesús reconoce en los eventos la presencia y la acción del Padre, no con resignación o con un espíritu derrotado, sino con una voz de alabanza, de acción de gracias porque reconoce el estilo del Padre que revela a los pequeños el reino, es decir, es Jesús mismo. mientras que aquellos que presumen saber excluyen todo conocimiento. Pequeños es *népios*, amamantando, inocente, inmaduro, en oposición a *sophoi* con un significado de sabios, no referidos a un grupo sino a toda *esta generación* (Mt 11, 16) que está rechazando a Jesús. *Népioi* son aquellos que no hacen alarde de conocimiento preestablecido que endurece, que encierra. El término *exomologhéō* usado por Mateo, en el Antiguo Testamento, era el típico comienzo judío de las canciones de alabanza como reconocimiento y profesión de Dios como Señor de la actividad salvífica hacia los hombres. También tiene el valor de "estar de acuerdo". Entonces, el hombre Jesús ve y atestigua cómo la historia contiene el hablar, la traducción en lenguaje "humano" de la acción salvadora del Padre: la alabanza resulta del ver su estilo, del verlo precisamente en lo que está sucediendo, es decir, a quien no está encerrado en su autosuficiencia, se le abre el corazón al evento y en él, al advenimiento de la salvación en Jesús (Dios salva). Jesús se regocija porque el Padre también se revela en la hostilidad. El estilo que Jesús reconoce es un evento que no se impone con fuerza, sino que se mezcla con la vida cotidiana; un evento que esconde el humilde amor de Dios, la apariencia más allá, que espera ser aceptada. Como el nacimiento del Niño, como la cruz, donde hay un más allá de lo que aparece, un poder oculto en la debilidad. Pero, ¿quién puede escuchar este susurro de Dios? Los pequeños, que no tienen sonido de omnipotencia en sus oídos, como la Natividad de los pastores (los excluidos y los impuros del lugar) que escucharon el anuncio de una gran alegría para toda la gente: "hoy nació un Salvador para ustedes... para ti la señal: encontrarás un niño envuelto en pañales en un pesebre" y fueron a ver (Lc 2, 11-12). ¿Qué signo? Signo de una salvación indefensa, de un Salvador que se hizo pequeño. ¿Qué signos buscar? Un Dios que se hace presente en la vida cotidiana, un Dios que se comunica, un vecino-lejano. De hecho, en nuestro texto, y sólo en este texto, Jesús, junto al nombre confidencial y familiar de *Abbà*, llama al Padre Señor del cielo y de la tierra, proclama el

señorío de Dios sobre la creación: un señorío que sostiene la historia conectando al cielo y a la tierra precisamente en Él, en el Hijo. Señoría que son actos libres que dependen de su deliberación benigna: es *eudochìa*, de *eudochéo*, que indica satisfacción, voluntad, decisión. Encontramos esta satisfacción tanto en Lucas 2, 14 en el anuncio a los pastores y también en Mt 4, 17 en el Bautismo de Jesús cuando la voz del Padre lo indica como el objeto de su satisfacción. Son objeto de complacimento del Padre, ya sea el Hijo (Mt 4, 17) como los hombres a quienes Él es enviado (Lc 2, 14) para que se conviertan en hijos en el Hijo. También en nuestro texto, el Padre se complace en revelar al Hijo a los que están disponibles, y que quieren esto, por lo que él está satisfecho de esto. "Sí, oh Padre": ¡Jesús está de acuerdo con esta decisión benigna!

- c) ¿Cómo es posible para nosotros llevar a cabo esta voluntad, esta resolución benigna? ¡Todo el secreto está en que la relación Padre-Hijo se abra! La historia se convierte en un lugar donde el amor se humaniza e involucra al hombre y a la mujer en su lógica... si así lo desean. Todo lo del Padre está en el Hijo, ha sido entregado al Hijo: es ser uno en el otro a pesar de que sigan siendo personas distintas, y es una entrega recíproca (*paradidostai-transmisión*) de todo poder (Mt 28, 18). Comuni3n, conocimiento mutuo: de hecho *epiginoschen*, reconocer, con un sentido teol3gico que indica que las personas son iguales con una relaci3n 3nica. Es el reconocerse el uno al otro, todo el ser de uno est3 en el otro. Y, sin embargo, este conocimiento 3nico no permanece celosamente privado, al Hijo se le da el poder de revelar al Padre, de revelarlo a quien 3l quiera. Significa que el reconocimiento, la igualdad, es para que ambos se revelen seg3n *eudokia*: hay armonía entre Jes3s y la bendici3n del Padre. "A quien querr3 revelarlo", refiri3ndose al Hijo, juntos indican libertad y armonía con el Padre para convertirse en quien lo hace conocer de manera aut3ntica.
- d) En estos versículos es como si hubiera un reflejo del Padre en el Hijo y viceversa, pero luego el espejo encarnado e hist3rico, Jes3s, se coloca como un espejo para hacer al discipulo a su imagen. En estas palabras, Jes3s llama a s3 mismo a aquellos que son conscientes de ser oprimidos. ¡Ven! Hay una promesa: te dar3 un refrigerio y una tarea: aprende de m3. En realidad, el texto griego en v. 28 dice descanso, *anapausin*. Este t3rmino es hermoso porque nos proyecta hacia una meta, que en Heb 4, 3 es el descanso de la tierra prometida para aquellos que creen. En el desierto, la gente murmuraba contra Dios y contra Mois3s (Salmo 95, 11) y no se les dio descanso para entrar en la tierra prometida. Pero hay un nuevo descanso, otro d3a, otro "hoy" que nos dio Jes3s, que como hombre-Dios ha entrado en nuestra historia y la conduce hacia la plenitud: los acontecimientos como evoluci3n no solo de cada uno, sino de toda la trama de relaciones y de materia involucrada y transformada en vista del cumplimiento del Cristo total. Cada pequeña cosa, cada evento como parte de un proceso 3nico hacia adelante con una meta en Cristo. YO te descansar3: es la persona de Jes3s-Hijo, a quien convertirse siguiendo su imagen como discipulos, que es el descanso, ese objetivo donde se encuentra la promesa de Dios y la paz, la herencia de la filiaci3n. Como Dios descans3 el s3ptimo d3a, contemplando lo "muy bueno" de la creaci3n del hombre, as3 Jes3s es el nuevo descanso, el nuevo hombre que recrea a la criatura a su imagen, a imagen de un hijo. Aprendan de m3 en realidad, es un t3rmino algo inusual que usa Mateo y que deriva de discipulo, *matetai*, es como decir "discipuleen". Entonces, el discipulo que mira a Jes3s en este contexto, quien se declara amable y humilde de coraz3n, ¿c3mo est3 llamado a escuchar y a vivir los acontecimientos? Encarnando su estilo (el coraz3n b3blico indica la personalidad

consciente, inteligente, libre, centro de decisiones), el estilo del Pequeño con la confianza y la armonía del Padre-Hijo que se complacen en los que vienen, en los pequeños que aceptan una promesa de cumplimiento para sus vidas que estaban cargadas y agobiadas por una carga pesada. No es sólo una cuestión de imitación, sino de ser llamados por el don gratuito de Jesús para entrar en relación con toda su persona, con su ser relación con el Padre: es una cuestión de comunión, a partir de esta relación podemos aprender a escucharnos también a nosotros mismos. Nos preguntamos: ¿por qué la carga, el yugo, es pesado? El yugo debe distribuir los esfuerzos de manera proporcionada para facilitar el trabajo, para canalizar las energías hacia el bien: en las Escrituras, el yugo es la Ley, la forma de vivir bien. ¿Por qué entonces se convirtió en un yugo pesado? Porque se ha convertido en una norma externa que ya no muestra el rostro del Padre: Jesús vino a cumplir la Ley, es decir, a mostrar las verdaderas intenciones del Padre ocultas en la Torá: no a abolirla sino a mostrar la voluntad original de Dios (Mt 5, 17). Por lo tanto, su yugo es suave (*chrestòs* también se traduce como útil), ligero, revelando al Padre, libera del peso de un Dios al cual estar sujetos con miedo y bajo el peso de tantos preceptos; de un Dios distante, solo trascendente que está mirando, y considerando que nuestra fragilidad natural, nuestros trabajos sean sólo el peso "de este mundo material". Es ligero confiar en el amor con el que ellos nos miran en cada situación. Jesús en el texto está experimentando esto y quiere hacernos participar con él y, sobre todo, en él. Mateo coloca el himno del júbilo como una nueva mirada hacia los acontecimientos, una mirada al centro de la cual hay un Padre que ama, hay la confianza y la obediencia de un Hijo que participa en **armonía** con la voluntad del Padre para el bien y que participa en nuestra historia desde adentro, la asume y la transfigura: el objetivo es llevarnos al cumplimiento de nuestra vida indicándonos con precisión la dimensión de la pequeñez y de la simplicidad de los niños, de los Mansos que confían en Dios y no necesitan muros defensivos. Hay una invitación, pero también hay una **obediencia** para nosotros, entendida como la etimología de la palabra: *ob-audire*, escuchar con *ob* en frente indica **una escucha particularmente cuidadosa**. Escuchar la historia como hijas para poder vivir con un Padre, para ser cada vez más hijas y descansar en la confianza, en la fe de Jesús (Apocalipsis 14, 11). El hombre y la mujer están en el centro de todo el plan de revelación: somos los destinatarios sin darnos cuenta del amor del Padre y del Hijo que proviene de ellos mismos.

2. Meditatio *meditar la Palabra*

- ¿Qué actitudes cultivar para *ob-audire* mi historia?
- De la humildad del niño a la mansedumbre del adulto: el camino humano de la **confianza** y del **crecimiento** de la conciencia y de la identidad del Hijo a través de la historia concreta. Y yo, ¿dónde estoy?
- La humildad y la mansedumbre no como virtudes morales sino como una actitud existencial: la posibilidad de estar en una perspectiva adecuada para escuchar, para estar en la revelación y vivir los eventos. Ser parte de los "pequeños".
- Alabar como respuesta a la complacencia del Padre: reconocer la libre actuación y ubicarnos en un camino de búsqueda de **armonía** (sentir con) para una **sinergia** (actuar con) en Cristo.

La humanidad de Jesús nos invita a encarnarnos hoy en la concreción de nuestra historia con una dimensión de **pobreza** y **obediencia** que no es inclinar nuestras cabezas con resignación, sino contribuir creativamente a la obra de Dios en el mundo a través de la propia historia para llegar juntos a la plenitud de Cristo, "el Descanso". Invito a releer los números 16-21-23 de la Regla de Vida a la luz del estilo de escucha de Jesús. Creo que puede ser una oportunidad para entrar cada vez más en una actitud de alegría y alabanza por haber sido guiadas por el Espíritu a una respuesta "histórica" en la dimensión del Instituto.

Propongo un texto del cardenal Carlo Maria Martini que me parece estar en armonía con la dimensión de unión-libertad que se coloca al final del número 21 de la Regla de Vida y con la escucha-libertad de Jesús.

Dios no educa al azar, es decir, con intervenciones ocasionales y desconectadas... Hay ocasionalmente en las páginas de las Escrituras pasajes que evocan, recuerdan, describen el sueño de Dios, lo que la acción divina persigue en la historia. Es hacernos "santos e inmaculados delante de él en la caridad... para alabanza y gloria de su gracia... para recapitular en Cristo todas las cosas, las del cielo y las de la tierra" (Ef 1, 5-10).

El plan de Dios es liberador. El descubrimiento de la verdadera libertad es crucial para el desarrollo de la persona y de una comunidad de personas. El camino que Dios hace que el hombre camine tiende a hacerle probar la auténtica libertad. Dios saca (= éxodo) a su pueblo de la tierra de la esclavitud para llevarlo a la tierra de la libertad... "¿Qué significa ser libres? Significa saber cómo usar la libertad en la verdad" (Juan Pablo II, Carta a los jóvenes del mundo, 1985). Esta "verdad" es el plan divino de salvación. Es libre quien confía en el plan de Dios con confianza, quien sabe y acepta que su vida le ha sido dada, que Dios lo ama y lo llama a realizarse plenamente imitando a Jesús, hombre perfecto. Es libre quien no está dominado por el orgullo, quien no está poseído por la riqueza y por la obsesión del consumo, quien no necesita súbditos para sentirse importante, quien no tiene miedo de asumir sus responsabilidades. Lo contrario es miedo a la libertad, renuncia a la libertad. Solo Dios educador conduce a la verdadera libertad.

De la Carta Pastoral "Solo la verdad libera"

3. Oratio *rezar la Palabra*

Cristo,
siempre haces
lo que le gusta al Padre:
concédenos hacer de la obediencia
una alegría y una libertad de hijos.
Enséñanos la oración confiada,
que nunca se desanima,
que desea la venida del Reino
con su justicia y libertad.

Señor Jesús, que das descanso,
enséñanos a descansar en tí.
Ilumina nuestra mirada
con la claridad de tu Evangelio.
Eres nuestra salvación,
eres el amanecer de todo gozo:
llena nuestras expectativas,
renueva nuestra vida.

Pierre Griolet

4. Contemplatio *el silencio – contemplar la Palabra*

Detengámonos en alabanza y confianza, disponibles para el advenimiento de Dios en nuestra historia. Disfrutemos el ser pequeños.

5. Collatio *compartir la Palabra*

Compartamos en espíritu de hermandad la alabanza como lo hizo Jesús: "Te bendigo Padre" por...